

salvar su familia, con lo cual condenó al mundo; pero no fué sino despues que el mundo le hubo condenado á él. Su exacta probidad atrajo sobre él una larga persecucion. su fe y su sumision hicieron que fuese mirado como un hombre de poco juicio. En aquella general corrupcion de costumbres que habia inundado todo el mundo, ¿qué no se dijo contra la virtud ejemplar de Noé y de su familia? Se decia que era un talento muy limitado, que de todo se escandalizaba, y que daba en visionario. ¿Porqué, decian, no vivir como los otros? ¿á qué fin distinguirse con singularidades odiosas? ¿á qué fin ese aire de reforma y de regularidad? con esto ¿quiere acaso decir que nosotros no nos queremos salvar? ¿será solo él el elegido? ¿á qué vendrán esos imaginarios terrores? Si la vida deliciosa y divertida que nosotros tenemos fuese mala, ¿seria tan universalmente seguida? ¿qué significan las amenazas de ese viejo visionario? No faltaria quien dijera tambien: ¿Le ha destinado Dios á él solo para la reforma del género humano? ¿porqué no se coronará de flores como nosotros? ¿á qué fin prohibirse la mayor parte de nuestras diversiones? ¿á qué fin condenar con su conducta nuestro fausto, nuestros bailes y nuestros licenciosos convites? Pero ¿qué sátiras contra la obra en que trabajaba! ¿qué bufonadas mordaces al ver construir el arca! Misera- bles de nosotros, decian con un tono burlesco aque- llos mundanos, todos vamos á perecer; solo Noé y su familia hallarán en su devocion un asilo; su vida tan uniforme, tan arreglada, es demasiado desemejante á la nuestra para no tener una mejor suerte. Así in- sultan y se fisgan aun el dia de hoy de las gentes de bien todos aquellos que llevan una vida poco regular y poco cristiana. Pero cuando aquellos bellos dias empezaron á oscurecerse; cuando el cielo irritado empezó á deshacerse en torrentes sobre la tierra;

quando el mar alborotado no conocia ya limites; y cuando creciendo las aguas á su vista, llevaban el espanto y la muerte hasta la cima de los mas altos montes, ¿en qué pararon aquellas necias bufonadas, y cuál fué el lenguaje de aquellos miserables mofa- dores? ¿por ventura les pareció entonces Noé poco sensato, ó de talento muy limitado? Noé al abrigo del castigo universal ¿era mirado con lástima en su arca, como les habia hecho compasion cuando le veian desterrado de sus concursos de placer y de di- version? ¿hizo mal en no haber vivido como ellos? ¿le sirvió de deshonor su singularidad, ó, por mejor decir, su regularidad? ¿tuvieron razon aquellos des- venturados para no seguir su ejemplo? De este modo harán un dia justicia á las personas devotas aquellos mismos que se burlan, y se fisgan tambien el dia de hoy de su modestia, de su piedad y de su devocion.

El evangelio es del cap. 24 de san Mateo, y el mismo que el dia XI, pág. 150.

MEDITACION.

SOBRE LA PARTICULAR PROVIDENCIA QUE TIENE DIOS
CON LOS QUE LE SIRVEN.

PUNTO PRIMERO.

Consideremos que quizá no hay cosa que se dé á conocer mas bien, que la amable providencia que tiene Dios con los que le sirven fielmente y le aman. Subid hasta la primera edad del mundo: ¿qué siervo de Dios encontraréis, qué hombre de bien, á quien este buen Señor no haya protegido? Si las aguas del diluvio hacen perecer á todos los hombres, Noé y su familia son preservados de la desgracia pública y universal. Si cae fuego del cielo sobre cinco grandes ciudades, y las consume, Lot, aquel hombre de bien,

es perdonado. José, vendido por sus propios hermanos á unos extranjeros, calumniado y tratado como criminal, siendo inocente, pasa de la cárcel al trono. ¿Qué de milagros no ha hecho Dios, y hace aun todos los días en favor de sus fieles servidores! ¿Es menester endurecer las ondas debajo de los piés? ¿es menester alimentar á un Daniel en el lago de los leones; ¿es menester librar á David de los lazos de un rey envidioso? el Señor no ahorra ni escasea los efectos maravillosos, ni los milagros. Somos caminantes en este mundo, y andamos por sendas difíciles. ¿Qué no hace Dios todos los días para que sus siervos no se extravíen? Ocupa en ello á sus ángeles, emplea sus gracias, él mismo se hace su conductor: les advierte con inspiraciones secretas lo que deben hacer, y lo que deben evitar; parece que Dios se ocupa solamente en cuidar de sus siervos. El mundo no conoce todos estos admirables resortes de la Providencia: los mundanos juzgan de los diversos accidentes que suceden á los buenos, como se juzgaba de las adversidades de José; pero no ven los designios de la divina Providencia, que hace que todo sirva para el bien de sus elegidos. Si toda la tierra se arma contra los siervos de Dios, ¿qué tienen que temer bajo la proteccion de su divino dueño? Toda la malicia de los hombres no es capaz de hacerles el mas lijero mal. Emplee el mundo todos los artificios imaginables para inquietarlos, ármese todo el infierno contra ellos; Dios tiene un cuidado particular de los que le sirven: ¿qué tienen, pues, que temer? ¿y no desagradarian á un Dios tan bueno, si, sirviéndole con fidelidad, estuviesen faltos de confianza?

PUNTO SEGUNDO.

Considera con qué solicitud, con qué zelo, con qué atencion protege Dios á sus siervos: cuando tenemos

á Dios, y somos suyos, nada tenemos que temer. *El Señor me enseña sus consejos*, decia el Profeta, *y vela en mi conservacion*; ¿á quién temeré? *El Señor es el defensor de mi vida*; ¿qué cosa será capaz de aterrarme? *Aunque viese á todos mis enemigos unidos y juntos delante de mí, no temblaría: me vería atacado por todas partes, y esperaría todavía vencerlos.* En efecto, si Dios nos protege, ninguna cosa debe espantarnos. ¿Por ventura temeremos á los hombres? No pueden arrancarnos un cabello de la cabeza, de que Dios no les haga dar cuenta; tiene contados todos nuestros cabellos, y protesta que quiere cuidar de ellos. ¿Temeremos á los demonios? No pueden dañarnos, si Dios no se lo permite; y cuando se lo permitiera, seria para su confusion, pues nos da todo lo que necesitamos para vencerlos. No debemos temer ni aun á aquellos ángeles exterminadores, que van de su parte á castigar los pecados del mundo; pues siempre envía otros delante de ellos para que impriman en la frente de sus siervos la señal de su proteccion. Si Dios está por nosotros, ¿quién será contra nosotros? Pero Dios no se porta así con los malos: aunque haga lucir su sol sobre ellos como sobre los justos, no los mira con la misma ternura, no toma el mismo interés en su guía y en su conservacion. Ellos le han abandonado, justo es que el Señor los abandone tambien á ellos; ellos se han retirado de su servicio, justo es que el Señor retire de ellos su proteccion; ellos le han dicho que se retirase de ellos, que no querian saber la ciencia de sus caminos (así hace la Escritura hablar á los pecadores); no hay que pasmarnos que Dios permita que se extravíen.

Yo, Señor, quiero morir y vivir en vuestro servicio: haced que experimente tambien vuestra proteccion, y que no me haga jamás indigno de ella.

JACULATORIAS.

Beatus homo, quem tu erudieris, Domine : et de lege tua docueris eum. Salm. 93.

Dichoso, Señor, el hombre á quien vos os dignais instruir y enseñar la ciencia de vuestra ley.

Sub umbra alarum tuarum protege me : à facie impiorum qui me affligerunt. Salm. 16.

Cubridme, Señor, con vuestras alas á la vista de tantos enemigos que quieren perderme.

PROPOSITOS.

1. Nada debe mover mas á un buen corazon que este cuidado particular que tiene Dios de los que le sirven ; y nada es mas á propósito para excitar el fervor en su servicio, que esta providencia singular con que mira Dios á sus siervos. Sé tú de este número , y lo experimentarás ; pero advierte que para sentir sus efectos es necesario servir á Dios con generosidad y con franqueza. Esos siervos tímidos, cobardes, esclavos del respeto humano , y que no sirven á Dios sino á escondidas ; esos siervos asalariados que no le sirven sino por el interés , y que le niegan una parte de lo que les pide ; que no hacen sino lo que les gusta ; en una palabra, esas almas tibias no experimentan los dulces efectos de aquella singular providencia que no es sino para los fervorosos. Resuélvete desde hoy á servir á Dios con fervor, sin division y sin reserva. Esos servicios á medias ahogan nuestra confianza. Se siente y se sabe que no hay derecho para esperar de Dios una bondad singular, porque se le sirve mal.

2. En todos los accidentes y sucesos adversos de la vida ten una confianza viva y entera en la bondad de Dios, con tal que tú estés resuelto á no negarle nada de lo que te pida. Recibe de su mano, como



N. S. DE GUADALUPE
DE MÉJICO.

de la mano de un buen padre, todo lo adverso que te sucediere. Cuenta con su amable providencia, la cual no tiene otra mira que nuestra felicidad: dile muchas veces á Dios que pones en sus manos todos tus intereses, que en todo quieres depender de él solo. Rézale el *Padre nuestro* con atencion particular: esta santa oracion hecha con atencion vale por todas las otras. Medita algunas veces las palabras del *Padre nuestro*, y hallarás un gran fondo de reflexiones.

LA APARICION DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE
DE MÉJICO.

Ninguna de cuantas provincias forman el mundo cristiano puede quejarse de no haber tenido siempre pronta la proteccion de María; antes por el contrario en todas ellas ha manifestado esta Señora que es verdadera madre de los pecadores, anticipando las mas veces sus beneficios á las necesidades y á los deseos. España tiene entre todas tan repetidas experiencias de esta verdad, que solamente en su península puede ofrecer ejemplares auténticos y de la mayor excepcion que persuadan al mundo entero de que María no puede mirar á los cristianos sino con ojos de misericordia. Desde aquel instante en que, segun una antigua tradicion, quiso alentar las penosas fatigas del apostolado, apareciéndose visiblemente á Santiago á las orillas del Ebro, no ha cesado esta Madre amorosísima de repetir sus piedades en las mayores aflicciones. Apenas ha visto que los pueblos que habia tomado bajo de su patrocinio eran oprimidos de la hambre, de la peste ó de la guerra, cuando inmediatamente ha desplegado las alas de su proteccion, acudiendo cual solícita madre al socorro de